

Sevilla repudió a ETA y sus crímenes

Cuatrocientas mil personas abarrotaron las calles en una impresionante manifestación de silencio

Alrededor de 400.000 personas manifestaron ayer, en una multitudinaria concentración por las calles sevillanas, su repulsa hacia ETA y hacia el violento mundo que le rodea y que ampara atentados como el de la capital hispalense, que ha helado el corazón de toda España. Una vez más, los ciudadanos no faltaron a

A la seis de la tarde, hora en la que las autoridades se reunían en la puerta del Rectorado de la calle San Fernando, comenzó a llover ligeramente sobre la ciudad. Parecía que muchos sevillanos podrían quedarse entonces en sus casas, mas no fue así. No hizo falta que la lluvia remitiérase para que cientos de miles de ciudadanos, guardando un silencio sobrecogedor, se agolparan en la calle San Fernando, en la Puerta de Jerez, en la Avenida y, por supuesto, en el lugar oficial de partida de la manifestación, la Pasarela.

A las seis y veinte llegaba la cabecera a la Puerta de Jerez. Muchísimos jóvenes, junto a sus familiares en muchos casos, contemplaban desde las aceras el paso de la manifestación e iban incorporándose una vez que pasaba, para, todos unidos, llegar hasta la Plaza Nueva.

La hermana, en cabeza

Al paso por la Avenida, cuando eran la siete de la tarde, se incorporaban a la cabecera Teresa, la hermana del joven concejal asesinado, y su marido, quienes fueron recibidos cariñosamente por la alcaldesa y el ministro de Trabajo. Se acercaba la manifestación hasta la Plaza Nueva y aún no se habían oído gritos de ningún tipo. El silencio era impresionante, pues la ciudad sabe muy bien hablar sin palabras, callada, cuando la ocasión lo requiere, aunque sí se oían las exclamaciones de siempre por la parte final de la manifestación.

La alcaldesa comentó: «La gente no ha gritado durante el recorrido porque tienen los corazones rotos. Bastaba verles las caras». Formaban la cabecera, en un principio, Alfonso Guerra, Antonio Ortega, Ángel Acebes, Rodríguez de la Borbolla, Carmen Diz, Torres Vela, Javier Arenas, Soledad Becerril, Manuel Chaves, Rodrigo Rato, Rojas Marcos, Luis Pizarro, Carmen Her-

Más de cien mil vascos condenaron en Bilbao el atentado contra Jiménez-Becerril y su esposa

Sevilla / Bilbao. C. Navarro / J. J. Saldaña
la cita impuesta por los criminales de ETA y dijeron a los pistoleros que «basta ya», que «queremos vivir en paz». Lo mismo hicieron decenas de miles de ciudadanos por las calles de Bilbao durante otro multitudinario acto de rechazo al terrorismo, escena que se repitió en numerosos puntos de la geografía española.

«Somos mucho más fuertes y valientes»

En el manifiesto leído al concluir la manifestación de Sevilla, Soledad Becerril dijo que «los que estamos aquí y los que se unen desde toda España a nosotros somos mucho más fuertes y valientes, y lucharemos para que la libertad y la paz vengán sobre las pistolas de unos pocos».

«Los ciudadanos, los partidos políticos y las fuerzas sociales y económicas, juntos, venceremos al odio y a la violencia». Recordó que el concejal asesinado y su esposa «amaban la libertad y creían en la justicia, tenían ganas de vivir y de

trabajar; los dos demostraron su cariño y su orgullo por Sevilla y no tenían miedo».

«Les despedimos —dijo— con mucho dolor y mucha tristeza porque este crimen, tan horrible como absurdo, ha conmovido el corazón de todas las personas de buena voluntad de esta ciudad que tenemos como emblema la tolerancia y la libertad».

«El dolor que nos causa la irracionalidad de los terroristas de ETA va a seguir en nuestros corazones porque Alberto y Ascen continuarán en nuestra memoria para siempre».

mosín, Antonio Romero, Cándido Méndez y Antonio Gutiérrez.

Tras recorrer las calles de la capital hispalense y llegar a la Plaza Nueva, sede del Ayuntamiento, Soledad Becerril leyó un manifiesto en homenaje a las dos últimas víctimas de ETA en el que recordó el deseo de todos los españoles de vivir en paz y en que que pidió a la banda terrorista que deje de matar.

En Bilbao, el pueblo vasco volvió a salir a la calle masivamente para apoyar del PP y para mostrar así su solidaridad con Sevi-

lla. El doble asesinato convirtió la manifestación que anualmente convoca Gesto por la Paz, coincidiendo con el aniversario del fallecimiento de Gandhi, en un acto multitudinario de repulsa a ETA, en el que quedó patente el dolor y la impotencia del pueblo vasco y de todos aquellos que desean «paso a paso avanzar por la paz», según el eslogan de la manifestación. Acudieron más de cien mil personas.

La marcha concluyó ante una abarrotada plaza del Ayuntamiento, con un mensaje claro que fue lanzado por uno de los

portavoces de Gesto por la Paz: «No nos vamos a resignar. Aunque es verdad que hoy nos ha acompañado la impotencia, tenemos la certeza de que el compromiso ciudadano en actos como éste constituye un paso más en el camino hacia la paz». El Gobierno vasco al completo, con su «lendakari» Ardanza a la cabeza acudió a la manifestación.

PP: sin tregua, con la ley

Unas filas más atrás, y envuelto entre el pueblo anónimo, el presidente del PP en el País Vasco, de regreso de la capital andaluza, agradeció «esta nueva expresión del pueblo vasco diciendo basta ya a ETA. Diciéndole —insistió— que estamos cansados, que lo que queremos es responder siempre con la libertad, con la tolerancia y la palabra, y no con el discurso de ETA del tiro en la nuca».

La manifestación se desarrolló en un completo silencio que sólo fue roto por algunas salvas de aplausos al paso de los representantes políticos, pero sobre todo de las numerosas pancartas que salpicaban la manifestación con mensajes de paz.

Entre las decenas de miles de asistentes estuvieron el presidente del Parlamento vasco, Joseba Leizaola; el presidente del BBV, Emilio Ybarra, y el rector de la Universidad del País Vasco, Pello Salaburu, así como numerosos representantes del PP y de fuerzas nacionalistas.

El apoyo al PP fue unánime en todas las provincias españolas. El presidente de la Confederación de Empresarios del Comercio de Andalucía, Francisco Román, aseguró que el cierre de los comercios en repulsa por el doble asesinato fue masivo en toda Andalucía y numerosos plenos de Ayuntamientos, en convocatoria extraordinaria, expresaron su condena inapelable al atentado. En Huelva se manifestaron 20.000 personas.

Opinión

LLANTO EN LOS OJOS DE UNA DAMA

No había en su mirada un rastro de odio, ira, ansias de venganza; tenía el rostro apacible, sereno, apenas sumido en la incompreensión de la injusticia: la amargura, el dolor, la solidaridad fluían como una torrentera por los ojos de la alcaldesa de Sevilla, Soledad Becerril. Era un espejo de lo que España entera estaba sintiendo al presenciar con un nudo en la garganta, las ceremonias fúnebres por un hombre y una mujer fieles a su compromiso con la sociedad e indefensos, a los que unos desalmados de ETA/HB descerrajaron dos tiros en una encrucijada solitaria. No había, en esas lágrimas, esperanzas barrénadas ni el miedo del que aprietta su cabeza contra la almohada para



no oír su corazón sonando a campanas rotas. En aquel primer plano, arriesgado como un solo de trompeta, lleno de dignidad y ternura, una dama —en una muda expresión tímida, como el lenguaje de los abanicos— lloraba como si el tiempo se hubiese congelado en todas las clepsidras. Era la imagen viva de lo que Miguel Hernández sentía cuando escribió su oda a Ramón Sijé: «Hoy estoy para penas solamente. Hoy sólo tengo ansias de arrancarme de cuajo el corazón, y ponerlo debajo de un zapato». Las lágrimas de la alcaldesa nos recuerdan como las palabras de Jorge Guillén sobre la tumba del poeta: «Que los muertos entieren a sus muertos. Nunca a la esperanza».